

15.10.2015
Paralelo
colectivo

Se la vació de contenido, se la desmembró, en algún momento la arquitectura perdió su capacidad de significado conceptual y solo perduró el significado formal, entendido esto ya sea en clave moderna y otras veces en clave posmoderna. Ahora bien, podemos entender al significante como entidades puramente mentales, son los conceptos o ideas que asociamos a un determinado resultado, y éste depende de cada persona, ya que cada uno le asignará un valor mental distinto. Y junto con el significado, entonces la palabra significante, la cual refiere a aquello que da lugar a un significado, es decir, la expresión producto de la experiencia o recuerdos de todo lo que haga referencia a una cosa material o virtual, sensible o insensible, que se puede describir de forma exhaustiva.

Entonces retomando, la relación entre significado y significante quedó diluida. El paso del tiempo y el imperio globalizante logró captar esta dualidad y romperla. Como estrategia, consiguió pervertir al significado, manipulándolo y decidiendo su carácter, ya que al significante lo siguió usando como una experiencia ya aceptada, totalmente funcional y conocida, al mejor estilo telón o pantalla, camuflando las verdaderas intenciones. Para ello barrieron lo esencial para dar paso a lo banal. Todo se redujo a un juego de a convenciones acrílicas y a una composición con diversos elementos probados y aceptados en el micro clima de la comunidad arquitectónica. Como en el transcurso de los años 60 se fue vaciando al movimiento moderno de cualquier tipo de

contenido social o conceptual, hoy de manera cíclica se podría conjeturar que ese vacío logró un campo definitivamente más amplio, donde pasados los años 90, la capacidad de la arquitectura como generadora de preguntas quedó estancada. El proyecto casi definitivamente se comenzó a explicar desde la misma disciplina cerrando las puertas a la comprensión de una sociedad sumamente más compleja, que bien o mal la deconstrucción por lo menos desde campos teóricos interpelaba, aunque con devastadores resultados aplicados casi textualmente a la disciplina. Al solo estudiarla desde un punto o foco individual no se perciben los infinitos matices que toca la arquitectura, y es solo un estudio poco profundo de un tema tan complejo como la sociedad misma.

El elemento comenzó a posarse indistintamente del lugar o los lugareños, el cliente solo se transformó en el medio para conseguir un resultado publicable, siguiendo la lógica de un sistema dominante donde poder económico y financiero, pero ahora más que nunca poder mediático, otorgan importancia desmedida a la imagen, de manera acrítica, sin contenido, que no está destinada a perdurar sino a provocar un impacto y orientar una conducta.

Nietzsche dice que no existen los hechos, y solo hay interpretaciones. Ésta una de ellas, construida sobre una parte de la realidad o al menos la que nosotros podemos detectar como dominante, que aunque parezca tema cerrado sigue aún vigente en nuestro país más allá del paso del tiempo.

Interpretación que de todas maneras forma parte de un todo más complejo, en el cual existen espacios de resistencia donde se puede pensar a la arquitectura contemporánea desde otra trinchera. Donde podemos seguir creyendo en la comprensión local interpelando a lo global, al cliente como el protagonista de los nuevos modos de habitar, entendiéndolo en su condición de ser social y no como un vehículo financiero para lograr posarnos en una vidriera mediática, a la arquitectura en relación con las demás disciplinas, nutriéndola de tantas preguntas como respuestas parciales posibles, encontrando inspiración en otras patas de la cultura para poder leer la realidad de una manera menos sesgada. Volviendo a citar al campo de la filosofía, Jacques Derrida afirmaba que 'no hay nada fuera del texto',

entendido al texto como todo aquello que 'signifique' o tenga que ser interpretado, o como que todo puede ser interpretable, todo dentro del contexto, re contextualizar para comprender mejor. Trasladándolo al campo de la crítica arquitectónica, toda justificación de una decisión o concepción proyectual por más sólida que se muestre, puede ser deconstruible o desarmable. Todo 'significa', la arquitectura de estos días también lo hace de alguna u otra manera, estemos o no de acuerdo, o por más banal que resulte el significante, por más vacíos que sean sus cimientos teóricos

¿Podemos volver a entenderla como una herramienta fundamental de inclusión social y generadora de preguntas, re significándola de un significado, hoy perdido?